

En suma, nos encontramos con un estudio riguroso y amplio, al tiempo que cuidadosamente editado, que culmina anteriores contribuciones de los autores, y del recordado Vicente L. Salavert, sobre Juan Vilanova y su obra, trabajo que permite enmarcar de modo cabal el quehacer de este destacado naturalista y prehistoriador valenciano en la historia de las ciencias naturales en España en la segunda mitad del siglo XIX.

Alberto Gomis

Cartas a Maripepa. Relatos íntimos de tiempos cruciales

JOSÉ BOTELLA LLUSIÁ

Cátedra «Gregorio Marañón» Ateneo de Madrid, 2012, 596 pp.

ISBN: 978-84-936415-9-7, PVP: 25 €

El presente volumen recoge, básicamente, una serie de cartas de contenido autobiográfico del que fue catedrático de Ginecología y Obstetricia en las Facultades de Medicina de las Universidades de Zaragoza y Madrid. El autor también ejerció como Rector de esta última Universidad entre 1968 y 1972. Dichas cartas, destinadas a su única hija, Maripepa Botella, fueron escritas entre el 24 de septiembre de 1975 y el 14 de marzo de 1979. Según señala en una de ellas, la correspondiente al 28 de agosto de 1978, no pensaba que fueran a publicarse nunca, sino que constituyeran un testimonio escrito de recuerdo para su hija (p. 502).

Pese a lo anterior, el profesor Botella añadió, a lo que él mismo denominaba «Cartas Muertas», dos epílogos. Uno, en 1987, en el que luego de ponerlas en limpia, haberlas encuadrado y meterlas en una caja de cartón «ad hoc» se pregunta por qué había hecho eso (p. 577). Otro en 1992, cumplidos ya los ochenta años, donde escribe una especie de testamento (pp. 584-586). Durante el texto el autor nos da pequeñas pistas que añaden sentido a la escritura de estos retazos autobiográficos. Como aquel en el que se refiere a la futilidad de la vida en general y de la vida del investigador de éxito en particular. Este último a lo máximo que puede aspirar es a dejar la huella de su paso por la vida en forma de un nombre en una lista de referencias bibliográficas (p. 409). En 1994, escribe incluso un prólogo, donde elucubra sobre la hipotética publicación de las cartas y donde explica su deseo de que, si eso llegara a ocurrir, llevasen precisamente el nombre de «Cartas Muertas», que hacía referencia a su depósito, durante tan largo tiempo, en un cajón (pp. 17-18).

Sin embargo, ya vemos por el título que encabeza la reseña, que el título con que han aparecido publicadas es otro. La razón, como explica el editor del volumen, Anto-

nio Moreno González, en la presentación del mismo, hay que buscarla en la decisión de la destinataria de las cartas, Maripepa, de darlas un título que ponga en valor, precisamente, el alumbramiento de las mismas. El propio editor destaca como el libro no es «un descargo de conciencia» como en su día hiciera Pedro Laín Entralgo, actitud que el propio Botella señala, al llegarle dicha obra, no entender demasiado bien (p. 167).

Las cartas están ordenadas en tres bloques: en el primero, repasa su infancia, los años de formación, la guerra civil y llega hasta su boda en el año 1940, período de su vida que, siguiendo al filósofo Goethe, denomina de *schulalter*, edad escolar (1912-1940); el segundo, desde la boda al nombramiento de Rector, *wanderalter*, edad del vagabundeo (1940-1968), y el tercero, desde la toma de posesión como Rector hasta su quehacer diario en 1979, cuando aún no había alcanzado la edad de jubilación y permanecía en la Universidad, *lehralter*, edad profesoral, edad de enseñar (1968-1979).

No evita, nunca, el profesor Botella Llusia en sus cartas el juicio a los personajes con los que había tenido relación a lo largo de su dilatada actividad asistencial, académica y aún política. Política sí, pues el Rector en aquellos años momentos era nombrado directamente por el Ministro de Educación, en su caso por Villar Palasí, con la anuencia del Jefe del Estado.

De su padre, José Botella Montoya, profesor de la Maternidad Provincial, señala que fue «el verdadero Pavlov del Madrid rojo, un Pavlov modestito, tocólogo... que asistió miles de partos bajo las bombas» (p. 172). Él mismo también tuvo labor asistencial en esta Maternidad y en la Mutualidad Nacional, si bien como en esta última tenían muy pocas camas, la mayoría de las intervenciones tocológicas vaginales debía hacerlas a domicilio. Señala que, para estas intervenciones, se ayudaba de la comadrona, que tenía que dar el cloroformo, y dos comadres «cuanto más cotillas mejor y que hubieran tenido muchos partos cada una» (p. 278).

Al final del volumen, la propia Maripepa Botella escribe el último epílogo, donde señala como desde que su padre dejara de escribir las cartas hasta su fallecimiento, ocurrido el 5 de octubre de 2002, habían transcurrido casi veinticinco años. Años en los que continuó trabajando con igual ilusión y en los que recibió numerosos reconocimientos. Uno de ellos fue ser nombrado Presidente de la Real Academia Nacional de Medicina, cargo que desempeñó entre 1986 y 1994, o sea durante los dos cuatrienios que era el tiempo máximo que permitían los estatutos de la misma, siendo posteriormente Presidente de Honor. Tras este epílogo, en cuatro páginas, se condensan los principales datos biográficos del profesor Botella Llusia, así como sus más importantes publicaciones.

Una cuidada selección fotográfica, en cuatro pliegos de ocho páginas, añaden aún más valor a estos «relatos íntimos de tiempos cruciales», en cuyo diseño y selección de las imágenes ha tenido mucho que ver José Antonio Clavero, el marido de Maripepa.

Alberto Gomis y Dolores Ruiz-Berdún